

«o á la fuerza del síno, había probado, su aptitud é idoneidad y el perfecto derecho que le asistía para entrar en el Senado Lingüístico de su querida patria, si bien modestamente, con las bellísimas y merales caciones, que como riquísimas perlas guardaba en varo para sí, temeroso, sin duda, de que sus melódicos acordes fueran, al escucharse por las gentes, arrebatados para nunca volver á él.

No era el primitivo géne volcánico y revolucionario, hablo en literatura, de su egregio padre; era el mismo autor de sus días, cuando ya entrado en edad, maduro de sesenta años, creyente, filósofo, cristiano, y menor versificador pero más poeta, leía ante la Real Academia de la Historia su famoso discurso de recepción, monumento literario y político que todos los amantes de las glorias de España admiramos.

No era el joven que, dueño de potente estro se dedica, sin juicio, pero robado de fuego de vehemente pasión, al cultivo del divino arte; era el repuesto y sereno moralista, que no pudiendo hablar sino en cadenciosa rima, en honorosos versos daba sus lecciones. Y esto, él mismo nos lo dice en su discurso de recepción ante la Real Academia Española de la Lengua con las siguientes significativas palabras.

«El carácter de la poesía contemporánea en ha de ser esencialmente subjetivo; y no pudiendo subordinarse á un pensamiento único y grande, adonde converjan la sociedad, la filosofía y el arte, forzoso es que en sus manifestaciones diversas refleje nuestra vida de lucha y de contradicción en su infinita variedad de ideas, formas y aspiraciones. La poesía, como dice un escritor, describe una espiral de su carrera, su punto de partida es lo infinito, y su término el corazón del hombre»—

Malta, la ciudad de las grandezas y de los recuerdos; la del clima benigno y el suelo fértil; la preciosa isla del Mediterraneo al sud de Sicilia, que Carlos V cedió á los caballeros de San Juan cuando acababan de perder á Rodas, y que ellos fortificaron, siendo el terror de los musulmanes en aquellos mares la cruz con el lema *Pro Fide* de la Orden Militar que se remonta á la primera Cruzada, que en sus mejores tiempos se extendió por casi toda Europa, en la que tuvo pingües posesiones, formada por tres clases principales de miembros los *Caballeros*, los *Servidores de Armas*, y los *Hermanos de Obediencia*; la llena de sepulcros de españoles, la hospitalaria; la del famoso y riquísimo convento; colonia inglesa desde 1814 á virtud de tratado con Francia; la de la guarnición escocesa, recibe emigrado á Don Angel Saavedra, que después, por inerte de su hermano, es Duque de Rivas, y el año 1829 á patria á un niño que en ella nace, hijo del celebre poeta español y de su esposa la señora D.^a María de la Encarnación Cueto, y á quien se consagró al mundo por el nombre de Enrique. Viene al mundo con el sello de la poesía que hereda de su abuelo y de su padre; pero como apenas abre sus ojos á la luz del sol no vé sino las desventuras de la emigración, pájaro hermoso y canoro, pero aprisionado, sus trines sus gorgéas no serán sino el eco que representa los dolores y las lágrimas, que él comprenderá en los autores de sus días, por más que ellos quieran esconderse á las penetrantes, á las inteligentes miradas del tierno infante que Dios les envía para endulzar sus amarguras; será más filósofo, más práctico, menos idealista, más hombre. Esto nos lo prueba la tesis que desenvuelve en su discurso de recepción ante la Real Academia Española de la Lengua, que es como sigue:

«Exponer algunas reflexiones sobre el carácter de la verdadera poesía indicando, como de pasada, sus esenciales diferencias, según los cambios y vicisitudes sociales.» Discurso en el que se leen estas magníficas frases:

«En Francia la Baronesa de Stasl, y Chateaubriand, con su sentimiento poético y elevada prosa, prepararon el campo á las nuevas ideas, y la impresión que causaron las obras del vate británico; y la influencia de los poetas alemanes, juntamente con la reacción monárquica y cristiana y con la caída del imperio, fundaron la nueva escuela en que tan gloriosamente han figurado los nombres de

Victor Hugo, Lamartine, Delarigue, Beranger, el libro y popular cancionero.»

Estudiante de Filosofía y de Derecho, en cuya facultad tomó el título de Licenciado el año 1853, hizo su carrera en las Universidades de Sevilla y de Madrid, habiéndose sido antes discípulo del famoso D. Alberto Lista; D. Enrique Saavedra es electo Académico de la Real Española de la Lengua (Letra d) en 29 de Enero de 1863, tomando posesión en 14 de Mayo del propio año, y siendo contestado su discurso por el Marqués de Molins hoy, para deprecación de las letras, arrebatado á la vida por la terrible Pérea.

Fue Diputado á Cortes por Hinojosa el año 1857 y Senador por Madrid en 1876; habiendo sido en la Corte, Concejal y Teniente Alcalde, y en Italia Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de España, ostentando el Collar y Gran Cruz de la Real y distinguida Orden Española de Carlos III, y los títulos de nobleza de Duque de Rivas, desde 1866, (Ducado con grandeza de España de primera clase creado el año 1773 por más que era Marqués desde 1641), Marqués de Audén desde 1850 (Marquesado que se creó el año 1582), Marqués de Audía, desde 1868, (creado en 1695), y Marqués de Villavieja, desde 1868, (creado el 1700). Tiene dos hermanas y tres hermanos, estos son los Marqueses de Bogaraya, Viana y Villalobos.

Casó en París el 10 de Agosto de 1864 con doña Celina Alfonso y Aldama, hija de los Excmos. Sres. Marqueses de Montelo (hoy difuntos), y de su matrimonio tiene cuatro hijos, D. Hernán, D. Tello, D.^a Consuelo y D.^a Clemencia, á los que amó como diligente y cariñoso padre, educándolos en la escuela de la virtud.

Había pensado escribir una semblanza, algo así parecido á silueta biográfica; y luchando con mil inconvenientes, pero sin dejar olvidado mi propósito, hé aquí que he llenado unas cuartillas que ni son de crítica ni de elogio, sino más bien de exposición de algunos datos, que otro más feliz pueda aprovechar. El hombre, ha dicho un sabio, se dá á conocer en sus obras; pues bien, expongamos estas, y sin poner nada de nuestra parte, habra resultado la observación que apetecemos.

Considerado como poeta, no voy á citar su tan popular soneto «Rumaba yo tendido en mi butaca», ni su «robusta descripción del baile, en que dice «Rosa del baile y ángel peregrino»; ni tampoco su filosófica composición á un árbol «Árbol ¿por qué del campo en la llanura?»; no voy á designar sus odas á Murillo, y á las Artes, en las que se lee «Abrí la fé mis conturadas ojos»; ni el romance «La noche de Tetuan», ni su «Epístola dedicada al Marqués de Molins», ya por desgracia difunto; porque pretender escoger estas composiciones entre las demás originales de D. Enrique de Saavedra, como para formar un bouquet en honor del actual Duque de Rivas y en delección de los lectores, equivaldría á tanto como beberbia en mi, pues me habí entrometido á clasificar lo que ingenuamente declaro no sé ni leer bien siquiera; sólo si diré algo acerca de su leyenda toledana del siglo XI que lleva por título *La hija de Alimón*.

Mil ochocientos treinta versos octosílabos, en romance, forman esta linda é instructiva poesía de género religioso dedicada á narrar la vida de Santa Casilda y á cantar sus excelencias; divídese en doce partes nominadas «La Princesa» (doscientos cuarenta y ocho versos), «Orgullo herido» (ciento setenta y cuatro), «La delación» (ciento cuarenta), «Dios es grande» (ciento veintiseis), «Razón de estado» (ciento sesenta y ocho), «La enfermedad» (doscientos veinte), «La partida» (ochenta), «El viaje» (ciento veinte), «La gracia» (ciento treinta), «Cumplió el año» (noventa y seis), «Tristes presagios» (ciento sesenta y cuatro), «Conclusión» (ciento setenta y dos); los personajes son «Acmeda» wazir, hermano del emir de Azaila, perdidamente enamorado de «Casilda», hija del rey mere de Toledo «Alimón», Gífar, negro esclavo, Merien, nodriza de la Princesa, el rey de Castilla «D. Fernando I», y «Avezara», célebre médico persa. Comienza de esta suerte:

«Su edad diecinueve abriles,
Poco más ó poco menos;
Su tez de nieve, de rosa
Los labios, negro el cabello;

Brillaban sus claros ojos,
Como apacibles luceros,
Y vástago de azucenas
Era su talle en lo esbelto.
Pero con ser de hermosura
Un ejemplar tan excelso,
Es el alma todavía
Mucho más bella que el cuerpo.
Y muy discreta en razones,
Muy piadosa en sentimientos,
Y de acendrada pureza
Un altar su casto pecho.
No hay nadie que no la admire
Cual peregrino portento.
Como luz de aquella corte
Como esplendor de Toledo.
Ufano el rey, cifra en ella
Su mayor gloria y contento;
Y dice que su Casilda
Aún vale más que su cetro.
En sus empresas la invocan
Los más altos caballeros;
La ensalzan los trovadores
En arrebatados versos,
Y aún los ulixes que saben
De sus virtudes el vuelo
Bendiciéndola, la llaman
Vaso de mirra y de incienso.»

Publicóse en los cuadernos primero y segundo del tomo duodécimo de la Revista *La Defensa de la Sociedad*, y sería tan pálido cuanto relativo á dicha poesía se digera, cuanto que la Redacción de la indicada Revista al darle á la estampa puso la siguiente nota:

«Con esta preciosa leyenda, en que brilla el dulce sentimiento religioso de interesante tradición histórica, al par que la galanura de estilo y el puro y castizo lenguaje, inauguramos hoy, la Sección Literaria del tomo duodécimo de *La Defensa de la Sociedad* para la cual ha sido escrita por el autor, nuestro amigo. La alocución literaria de este, que vá estrechamente unida á la de su linaje, se reconoce bien presto, al sentir el que lee regada su mente con el gallardo y limpio romance, que tan de grado hemos dado á la estampa. En el hallarse pintados con lezano colorido y delicadeza zuma los peregrinos sucesos de la vida de la Princesa Casilda, hija del rey agareno Alimón, elevada por su virtud sublime á los altares cristianos, y hoy cantada por una cristiana lira con estro envidiable.»

«Pero quien que de aficionado se precie, y tome en sus manos el libro intitulado *Sentir y Soñar*, colección de versos, sabrá decir cuál composición es más de su agrado? El canto de la sirena—A la srita D.^a P. I.—El Lirio—Adios á Rosa y Jesusa. Recuerdo á Naples—La flor merchita—Al nacimiento de Jesús—Las Lagunas pentinas—A Blanca Rosa—En el álbum de la Condesa de...—El beso—El zapato—A Laura—Contemplación nocturna—A mi hijo Hernán—A mis hijos jugando en el campo—En un álbum—La tormenta—La noche antes—Gloria militar—Dedicas—cuantas constituyen el tomo son á cual más elevadas, poéticas, sentimentales; y que en ellas revela un estro potente y brillante, y que la ciencia la religión y el patriotismo se ponen, en ellas, á disposición de su fantasía creadora, le hará evidente su lectura que recomendamos.

«Cayó también... ya en polvo se deshace El aguilón que al cielo se elevó:
Como extinto volcán su frente yace
Helado esta su noble corazón.
¿Qué fueren jay! los sueños del poeta,
De su arpa de oro la radiosa luz,
La divina intuición de su alma inquieta,
De su acento la magia y la virtud?
Vedle seguir á las humanas greyes
Rebosando sublime inspiración,
Y en el vaivén de pueblos y de reyes
Buscar el rumbo que les marca Dios.
Vedlo, tras lucha amarga alzar el vuelo
En las pujantes alas de la fé,
Y las cimas salvar pidiendo al cielo
Fuente divina en que saciar su sed.
Mas ¡ay! aquella excelsa fantasía
Ya no recorre el firmamento azul;
Aquella frente donde el estro ardía,
En la noche se hundió del ataud.
No, no es Tassara lo que ven los ojos,
Árbol que el rayo de la muerte hirió;
Esos yertos y livides despojos
De una llama inmortal ceniza son.
Llama que etérea brillará en su nombre,
Y cual nimbo de gloria orló su sien;

Llama que en semidies trasformó al hombre
Y dió á su aliento mágico poder.
No, no murirá; la humana vestidura
Cayó tan solo en la afanosa lid;
Su alma se goza en la celeste altura.
Lo que anhelo su pecho encuentra al fin.
Este escribe en el año 1875 con destino á la Corona Poética que los amigos y admiradores del insigne poeta D. Gabriel Tassara iban á dedicarle después de muerte. ¡Cabe más valentía, más amor, más profundidad de pensamientos y alteza de miras y versificación más fluida y armoniosa y fantasía más creadora? Yo creo que nó. Este es digno de un genio.

«Bajo tu manto, oh noche pavorosa
El orbe duerme, el universo calla;
Solo, en acerba lid mi alma afanosa
Paz ni quietud entre sus sombras halla.
Mada yace la selva; en la espesura
Ni gime el viento ni se queja el ave;
Ni del piélago en calma la llanura
Rompe la quilla de velera nave.
Todo silencio... Solitario mente
Allí se eleva al estrellado cielo;
En el se á más ancho el horizonte,
Más libre el alma tenderá su vuelo.
¿Qué me detengo pues? En la alta cumbre
El aire puro batirá mi frente;
Acace de los astros en la lumbre,
La encuentre al fin mi tenebrosa mente...
Cuánta maleza ¡Que sépero camino!
Pavor me causa la tiniebla muda...
Ayer dudaba del poder divino;
Y hoy tengo miedo de mi propia duda.

TORIBIO TARRIO Y BUENO.

Madrid 22 de Diciembre de 1889.

(Se continuará).

Ecos y recortes.

Pasan de 6.000 los obreros que en Sevilla están sin trabajo.

La situación es cada vez más grave en todas las provincias.

Sólo pueden vivir, como hemos dicho otras veces, los tenedores de la deuda y los que cobran del presupuesto.

No ha sido solo en Ciudad Real donde ha habido motines con motivo del sorteo.

También en Palencia ha habido otro cenote de motin, así como en Valencia y en el cuartel del Conde Duque en Madrid.

En ninguno, por fortuna, se han lamentado desgracias.
Más vale así.

Por doquiera que se va no se oye hablar de otra cosa que del *gordo*, sin hacerse cargo que el número de *flocos* es tal que es imposible haya un premio mayor para cada uno de los que le han de menester y se sacrifican jugando á la lotería, perdiendo lo *muchó* y lo *poco*.

Agradecemos que el ayuntamiento haya atendido nuestras excitaciones, que son las de gran número de familias, poniendo precio á las inhumaciones y exigiendo los intereses al enterrador la exhibición de la tarifa, sin cuya presentación pueden negarse al pago de la sepultura.

Los precios son los siguientes:
Per cada entierre grande de un metro de profundidad, 3 pesetas.

Per cada entierre grande de dos metros de profundidad, 8 pesetas.

Per cada entierre grande de tres metros de profundidad, 15 pesetas.

Per cada entierre de gloria de un metro de profundidad, 1,25 pesetas.

Per cada entierre de gloria de dos metros de profundidad, 3 pesetas.

Per cada entierre grande en un hueco, 7,50 pesetas.

Per cada entierre de gloria en un hueco, 5 pesetas.

Per cada entierre de gloria sin caja, 0,40 pesetas.

Las sepulturas que excedieran de las marcadas, precios convencionales.

Los entierros de caridad todos gratis.